

HISTORIA DE LA IGLESIA

REVUELTA GONZÁLEZ, MANUEL, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo III. Palabras y Fermentos (1868-1912)* (Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2008), 989p., ISBN: 978-84-8468-237-0.

Con este tercer tomo se cierra la Historia de la Compañía de Jesús en la España Contemporánea (1868-1906). El primer tomo, *Supresión y reinstalación (1868-1883)* vio la luz en 1984; el segundo, *Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, en 1991, y el tercero y último, *Palabras y Fermentos (1868-1912)*, en 2008.

Nos encontramos ante un libro valiente; ante una historia en la que no se oculta la verdad y en la que se va al fondo de los asuntos en ella tratados. Por ejemplo, al abordar el siempre complejo tema de la demografía jesuítica, es decir, las entradas y salidas, se nos ofrece con suma discreción una historia veraz y objetiva, en la que no se escamotean «los aspectos conflictivos» y que, ciertamente, nos permite conocer mejor el ambiente real y humano en que se movían las comunidades religiosas de la Compañía en la España de la Restauración. Una historia que, lejos de emitir calificaciones morales en puntos tan controvertidos y personales como el voto de castidad, ha tratado de acercarse «con respeto y comprensión a las personas que padecieron tan dolorosas crisis espirituales. Una historia elaborada y pensada para personas inteligentes (945), redactada en el marco del método y espíritu de la repetición ignaciana, en la que «la reminiscencia de las cosas contempladas» (Ejercicios Espirituales n.º64), además de favorecer una visión global de la realidad estudiada, nos permite trascender y advertir el paso de Dios por la vida, en este caso, de miles de jesuitas, que desbordados y movidos por el amor a su vocación lograron transformar la sociedad española de su tiempo.

A lo largo de las casi mil páginas que conforman este tercer tomo, 945 para ser más exactos, sin contar el muy apreciable índice de nombres, contemplamos una Compañía viva y multiforme; esta vez no está representada exclusivamente por sus superiores, sino por los jesuitas de a pie. Contemplamos un numeroso, valioso y variopinto ejército de jesuitas, luchando contra viento y marea en la siembra de la palabra de Dios y en el cuidado y preparación de la tierra para que ésta dé abundantes frutos. Contemplamos a los jesuitas españoles «plenamente identificados con la Iglesia»; contemplamos a los hijos de Ignacio de Loyola afanándose en «beneficio del pueblo cristiano y de la sociedad española»; siempre al servicio de la Iglesia (934). Contemplamos el modo como lo llevaron a término; en este caso fue más coral que en etapas anteriores. Sus actividades en modo alguno fueron exclusivamente jesuíticas; ayudaron de manera ferviente y permanente, dentro del movimiento católico español, a que la Iglesia española recuperara su prestigio, su lugar; y se preocuparon con distinta suerte de que la Palabra prendiera en el seno de la sociedad española. Casi siempre lo hicieron con otros. Por doquier fueron creando lo que el autor llama «un nexo de continuidad y colaboración» entre distintos sectores apostólicos y distintos grupos de

edad que la moderna sociología la Compañía desde la Congregación General 34, ha denominado redes apostólicas, y que, evidentemente, «repercutía en los ambientes católicos de las ciudades» (939).

Lo primero que llama la atención al acercarnos a este tercer volumen es su tamaño y sobre todo su título. Un título muy castellano, muy evangélico y muy singular. ¿A qué esta aludiendo el autor con este poético y evangélico título? A historias y vivencias concretas, amasadas en la escucha de la Palabra y en el intercambio, en el coloquio ignaciano, entre creyentes, capaces de transformar la realidad de su entorno. Los gritos, en el caso de Fontilles, del leproso Bautista Perelló, y las persuasivas y convincentes palabras del padre Carlos Ferris, movieron el corazón de Joaquín Ballester Lloret para poner en funcionamiento lo que después sería el sanatorio de Fontilles. (920); el entusiasmo y la indiscreta dedicación del carpintero valenciano Gregorio Gea, fundador en 1883 del Patronato de la Juventud Obrera de Valencia, «padre de seis hijos, cristiano devoto y activo, hombre sencillo, cautivador e iluminado» (811), educador de calle y organizador de juegos, rifas y catecismos en las riberas del Turia, que con su capacidad persuasiva y su entusiasmo apostólico convenció a los jesuitas valencianos para que éstos se hicieran cargo de su incipiente obra; y el entusiasmo apostólico del padre Saturnino Iburguren, misionero popular en castellano y vascuence, que sembró de paz y de iniciativas apostólicas las agueridas tierras del norte de España.

Hemos aducido tres ejemplos; podríamos aducir muchísimos más. En los tres, la Palabra de Dios y las *palabras* de los hombres, además de mover a conversión a un puñado de personas, fue capaz de crear, de ser fermento, que con el tiempo dio lugar a una red apostólica, educativa, y social, que a lo largo de muchas décadas creó un clima de fraternidad y coadyuvó al progreso del Estado y de la Iglesia en la España de la Restauración. En esta obra prima lo apostólico; desde prácticamente su arranque se ha querido evidenciar el carácter apostólico de la Compañía y de los jesuitas en particular así como sus repercusiones en la sociedad. Sus actuaciones apostólicas creaban, se nos dice en la Introducción, «mentalidades, comportamientos y conductas, capaces de crear grupos de opinión, aglutinar fuerzas visibles y movilizar las masas populares» (3); acciones que se fueron desplegando en tres frentes, que el autor denomina con resonancias clásicas: educación, palabras y fermentos. Y que en concreto se refieren a la educación de la juventud, a la predicación evangélica y a la implicación de los seglares como receptores y colaboradores en las tareas de promoción humana y cristiana, con la creación y sostenimiento de toda clase de asociaciones.

Ocho largos y densos capítulos conforman este tercer volumen. Cada uno de ellos podría ser un libro. Muchos historiadores, con mucho menos, son declarados y reconocidos como autores y escritores solventes. Cada uno de los capítulos que, en mi opinión, pueden leerse aisladamente, constituye una verdadera monografía, válida en sí misma y con autoridad más que sobrada tanto en la presentación temática como en el desarrollo del tema abordado.

En suma, en este tercer tomo se profundiza en la vida de los jesuitas españoles «hacia dentro, mediante el análisis sistemático de la acción de la Compañía en la época estudiada en los dos tomos anteriores» (1). No nos vamos a entretener desarrollando temáticamente cada uno de los capítulos. Otros lo han hecho; nos remitimos a ellos.

En el capítulo primero, *Datos estadísticos. Entradas y salidas* (9-116) se presenta desde un punto de vista demográfico, que en la intención del autor va mucho más allá, «al protagonista colectivo de tales acciones, que son los jesuitas» (2). Los números, entradas y salidas, quieren ser expresión de un mundo de ilusiones, muchas de ellas logradas, otras, en cambio, frustradas con el abandono de la vocación.

Bajo el término *Palabras*, el autor acoge el ministerio de la predicación en sentido lato. A este asunto dedica dos capítulos: el segundo: *Las Misiones Populares* (119-302) y el «susurro» permanente y siempre creativo, en red, del ministerio de los *Ejercicios Espirituales*, capítulo tercero (305-361). Las palabras actuaban como fermentos capaces de producir la moralización de las costumbres de los pueblos y las reformas de vida de los particulares.

Bajo el término *Fermento*, que aquí significa la propagación del espíritu cristiano, los jesuitas, conscientes del momento histórico en el que se encontraban, procuraron multiplicar su acción apostólica encuadrando a los seglares en actividades de devoción, acción, propaganda y promoción social. El instrumento adoptado fue la asociación, «un medio de propaganda tradicional que adquirió en el siglo XIX una fuerza renovadora» (3).

Un ejemplo típico de asociación fue la del Apostolado de la Oración, asociación nacida en el seno de la devoción al Sagrado Corazón. Asociación en la que había «grados de mayor pertenencia y compromiso», temática a la que se dedica monográficamente el capítulo cuarto: *Las Congregaciones del Corazón de Jesús y el Apostolado de la Oración* (367-444).

En el capítulo quinto, *Las Congregaciones Marianas* (447-599), se reconstruye la evolución de una asociación muy querida por la Compañía desde sus tiempos fundacionales, las Congregaciones Marianas; clave en esta evolución fue el trabajo llevado a cabo por el padre Fiter dentro del seno de la Congregación Mariana de Barcelona, destinada a los estudiantes universitarios; los éxitos de la Congregación barcelonesa inspiraron y revitalizaron las Congregaciones Marianas para universitarios de Valencia, Mallorca, Madrid y desde ellas las del resto de España.

El siglo XIX, considerado como el siglo en el que la mujer domina la vida de la Iglesia, ofrece nuevos frentes a la Compañía. Los jesuitas, adaptándose a los nuevos tiempos, fomentaron todo tipo de asociaciones femeninas; en ellas la mujer además de formarse religiosamente adquirió conciencia de su singularidad y protagonismo. El compromiso y la promoción de la mujer por parte de la Compañía se estudian en el capítulo sexto, *Las Asociaciones femeninas* (603-660).

Los capítulos séptimo y octavo, dada la importancia numérica y también cualitativa del mundo obrero, así como la creciente red de asociaciones obreras con la consiguiente creación de los llamados círculos obreros, asociaciones y más tarde sindicatos católicos, con sus respectivos servicios educativos y económicos y con una no tan limitada reivindicación social, profundizan en estas realidades: en el capítulo siete *La acción social cristiana de la Iglesia y de la Compañía (1868-1899)* (663-761) y la transformación sufrida por *Las asociaciones sociales a principios del siglo XX (1900-1912)*, en el capítulo octavo (765-931).

Dado, como ya hemos indicado anteriormente, que en otras revistas se han presentado por menudo los contenidos de cada uno de los capítulos aquí reseñados, optamos por ofrecer al lector y estudioso algunas notas que hacen particularmente recomendable y único este tercer volumen.

Hablemos primero de las fuentes. Entre las fuentes que el padre Revuelta ha utilizado para la culminación de su obra destacamos: los catálogos de la Compañía, las cartas anuales, el material de Curia, los diarios de las casas y colegios, los diarios personales, las noticias de la Compañía y, cuando ha sido necesario, la prensa diaria, amén de un sin fin de folletos y libros de la época, materiales en los que abunda lo narrativo (700). A nadie, en consecuencia, le podrá extrañar que una de las notas que caracterizan esta historia sea su carácter exhaustivo, lo que nosotros llamamos exhaustividad abierta. Con esta expresión se quiere indicar que todos los temas y todos los asuntos concernientes a la temática estudiada, presentes a lo largo y ancho de sus casi 1.000 páginas, no están agotados. Antes al contrario. Estamos seguros que estas páginas servirán de guía a quienes, por una u otra razón, se sientan invitados a volver sobre ellos. La brevedad con la que han sido tratados muchos de los temas, instituciones, corporaciones y ministerios apostólicos, nos invitan a completarlos con nuevas investigaciones archivísticas, o tal vez con el repaso de las fuentes aquí aducidas; para que con el paso del tiempo puedan dar lugar a nuevas publicaciones y tal vez nuevas interpretaciones.

El texto de Revuelta destaca por su universalidad. En tiempos en los que por razones no siempre científicas e historiográficas, la historia se ha visto parcializada y como reducida a ámbitos locales, regionales o autonómicos, Revuelta ha apostado dentro del territorio peninsular y, cuando le ha sido necesario, del insular por la presentación nacional de lo ministerios de la Compañía de Jesús. Esta opción, además de acomodarse a la objetividad de la temática estudiada, nos muestra cómo la Compañía de Jesús y con ella la Iglesia española de la Restauración estuvieron de acuerdo en lo fundamental, es decir en la creación de actividades apostólicas y en la animación de la fe del pueblo español; estuvieron, por decirlo de otra manera, por encima de sus propios intereses. Lo que apostólicamente germinaba fecundo y fructuoso en el norte, prendía con igual o mayor fervor y éxito en el resto de los tres puntos cardinales del suelo español.

La universalidad temática se ve acompañada por su sistematicidad y apertura. Revuelta, además de ofrecernos numerosos alardes de síntesis y de evocación, se nos muestra en esta ocasión como un adelantado, como un descubridor de nuevos universos mentales y como un oteador de nuevos horizontes; como el autor, en fin, que ha marcado el rumbo de la nueva historiografía política, social y sobre todo religiosa española. El tratamiento de temas como las Misiones Populares, las Congregaciones Marianas, la educación formal y no formal en todo tipo de asociaciones, las Hijas de María, los Círculos y las Asociaciones Obreras y, quizás, hasta el ritmo de entradas e ingresos y salidas en la vida religiosa, además de ser casi exhaustivo, servirá para orientar a la historiografía del mañana en su acercamiento cronológico y espacial.

A su universalidad y sistematicidad habrá que sumar otra nota. En tiempos en los que las historias locales, regionales e institucionales son presentadas con tonos muy grises y con relieves demasiado abstractos y conceptuales, este tercer tomo descuella por su colorido y vitalidad. A lo largo de sus casi mil páginas y al hilo de sus miles de notas, se nos ofrecen con todo tipo de registros los diversos y muy variados rostros del pueblo cristiano. A través de sus páginas desfila la España devota y popular de las misiones parroquiales, la España entusiasta por la consolidación de un nuevo orden social, la España dolorida y sacrificada por la reparación de los pecados que tanto le duelen al Sagrado Corazón; la España, en fin, religiosa que quiere ser fiel tanto a Dios

como a sus hermanos. Al colorido y a la vitalidad de esta historia han contribuido de manera impagable el acierto de las traducciones hechas por el autor del latín al castellano. Traducciones primorosas que han sabido conservar el estilo popular, castizo y llano, muchas veces plenos de emoción, con los que fueron escritos los textos originales. Meritoria labor al alcance de muy pocos.

El colorido y la valentía no ocultan en medio de su brillantez otra de las notas de este libro: su valentía y ecuanimidad. No le duelen prendas al autor cuando en momentos y situaciones concretas se ve obligado a entrar en los debates y a tomar parte, por fuerza del oficio, de los mismos. La ecuanimidad acompaña al buen juicio, y el buen juicio, como en las cuestiones sociales, caso del padre Antonio Vicent, demanda valentía.

Otro logro, nada fácil por cierto, ha sido la reconstrucción con mano maestra del apostolado social de la Compañía de Jesús y de la Iglesia española. Los jesuitas durante este tiempo dejaron de trabajar en el campo social a título individual para con el paso del tiempo y con la importancia del movimiento obrero español, repetimos aquí perfectamente reconstruido, vivir la acción social como uno de los ministerios identificativos de la Compañía de Jesús en España.

Por último, otro acierto muy pertinente y necesario en obras de esta naturaleza, aunque cada vez más olvidado y preterido, es su impagable e impecable índice onomástico. Con él en la mano la lectura, relectura y aprovechamiento de este tomo se multiplican por cien.

Colofón. Con la publicación de este tercer tomo concluye brillantemente un modo de hacer historia. Los tres tomos de la Historia de la Compañía de Jesús en la España contemporánea cierran el ciclo iniciado hace más de un siglo, a instancias del Padre General de la Compañía Luis Martín, y llevado a término por el padre José Manuel Astrain, estudioso y divulgador de la Historia de la Compañía antes de su extinción, continuado con dos muy documentados volúmenes, poco estudiados y valorados hasta el presente, en los que se estudia el progreso de la Compañía en la España de la primera mitad del siglo XIX y cuyo autor fue el padre Lesmes Frías. Hoy en día cuando una historia de esta naturaleza le es encargada a una comisión de especialistas y es y acometida por un equipo de historiadores, Revuelta ha logrado con su sabiduría y buen oficio no sólo sacarla a la luz, sino marcar el rumbo de la historiografía religiosa contemporánea española en todo lo referente a la vida y progreso de las órdenes y congregaciones religiosas y a las manifestaciones y vivencias religiosas y espirituales del pueblo español. Una labor meritoria y encomiable que esperamos dé sus frutos en las próximas generaciones.—ALFREDO VERDOY, S.J.

GARCÍA SÁNCHEZ, JUSTO, *Apuntes históricos del Seminario Conciliar de San Cayetano de Ciudad Rodrigo: un testimonio de la impronta institucional y política de Campomanes* (Universidad de Oviedo, Humanidades, 2009), 491p., ISBN: 978-8317-795-2.

El título de la obra define muy bien el contenido de la misma. No se trata de una historia del Seminario de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, sino de temas concretos e inéditos de este centro.